



La escarcha tibia y soberana de Oscar Pinochet de la Barra

Por Marcela Albornoz Dachelet

Hebra enhebradora de luz, Oscar Pinochet de la Barra habitador y navegador de espacios de agua, logra -para asombro nuestro- entibiar la escarcha, ha guardado el hielo en sus manos y como si fuera poco, ha depositado en el patio de nuestra alma esa antártida aclaratoria y bienvenida en su libro «Una hebra de claridad polar».

La poesía del autor viene dada y otorgada por ese hilo habitador del paisaje, el poeta tiene y contiene una inigualable mirada del entorno, lo que le rodea no es sólo el paisaje, sino que él es parte de ese naturalísimo mundo exterior, que no lo es, si no lo hacemos interno, gran internalizador de la naturaleza del hombre, no es sólo la mirada de todo lo vivido, de todo lo soñado, si no que es él, el gran habitador, él puede ser una flor de loto en el mismísimo Japón o bien una nieve eterna y milenaria en esa antártida de azúcar, blanca y dulce de su alma, y que ahora para bendición nuestra, la otorga.

Pinochet de la Barra nos acerca a lugares remotos, milenarios y eternos, como el Japón, la Antártida e Isla de Pascua, tres son las partes de este libro: «Del Asia lejana», «Marcos y hielos antárticos» y «Otros poemas», -las partes por el todo- en donde el misterio los conculga de antiguo, sin embargo, su lenguaje poético es aclaratorio y profundo, él logra acercarnos con su acento a ese idioma terrenal y divino del saber mirar y logra transcribir un encantamiento terrenal y sobrenatural a la vez, porque todo lo que contiene su poesía lo hace vivido y natural, pero esta naturalidad posee la sabiduría de la vida, el hombre, el poeta, el escritor, el diplomático, está allí, habitando una soberanía

del lenguaje y la palabra, pero por sobre todo, una soberanía de la vida, dada por esa "hebra de claridad polar", como el título lo indica; hacedor de patria, clava sus banderas poéticas en tierras lejanas que hace suyas y nuestras a la vez, terrenalidad a la cual no puede renunciar, porque ha sido el gran conquistador, no sólo de la tierra, sino de su alma y de su historia. El autor nos envuelve con sus señales y con una sabiduría tremenda de la vida y del mundo que nos rodea, hay una plenitud, de paz y de pasión al mismo tiempo, una sublime plenitud de mirar y mirarse en la madurez de la vida. Como en su poesía «Kurashiki»:

... «Como lo haré mi propio corazón
Un día
Hay pequeño punto de vida en el
desierto silencioso
En un vacío ya demasiado lleno
Cerca de la alta muralla invisible
Donde cada uno irá ocupando su
puesto
Para fabricar la transparencia del
aire».

El lenguaje poético del autor es retornador del hombre y su espacio, pero al mismo tiempo, de ese espacio que cada uno realiza en su vida, y sin embargo ese mismo aire que respira y construye al mismo tiempo es vitalizador, de alguna manera el poeta se responde a sí mismo de aquellas interrogantes de la vida, respuestas que él contiene y que de alguna manera son salvadoras a ese misterio del hombre y el universo, entonces nos congrege y nos reúne, el autor universaliza y extiende sus propios paisajes, que bien podrían ser los nuestros, como cuando nos dice en su poesía "Queja":

«Ay!
¿Qué haré con mi afán
De cincelar el aire
Y levantar esteras?
... ¿Cómo renovar
A mi vieja costumbre de guardar
El relámpago
Para días oscuros?»...

Interrogantes en que la poesía se nutre de la filosofía, la vida y su misterio, trascendencia y eternidad, la inmortalidad de la antártida, el hielo eterno y enigmático, en la plenitud de la vida el poeta otorga la pausa necesaria en esa analogía, sabía, immortalizadora, como cuando nos dice en su poema "Excelencia":

... «Hielo es noble material
De eternidad
Todo y nada
Burbuja donde cabe el universo
Lámpara modesta
Sin luz propia
Para reflejar al Creador».

Oscar Pinochet de la Barra, realiza soberanía en el lenguaje poético, signos y señales conjugados en su verbo claro, trasciende en su poesía esa bienvenida luminosidad de día claro, poesía que es posible navegar aguada y desaguada, donde no hay hermetismos, su palabra poética fluye, navega y se des-tierra para hacer patria y soberanía en el alma del autor, el hablante lírico, no sólo, se asombra de la naturaleza, sino que él crece en ella, el poeta se encanta de todo lo creado y se maravilla de que sea cierto, y como consecuencia de la madurez de su escritura, nos otorga esa capacidad de asombro, plena, trascendente, tremenda, y nos alegramos de esa bienvenida paz, antártida que nos acerca, hielo que logra traernos en su voz y en sus manos, escarcha tibia y soberana que el poeta universaliza y congrege a miles de kilómetros, logrando en un acierto tremendo, re-fundar la milenaria vida, en que puede bastarnos siglos de historia y algunas veces, instantes de asombro -que permanecen para siempre- como la trascendencia de su poesía en «Una hebra de claridad Polar» entibiendo la escarcha y nuestra alma.

OPTICA
CALLEIA
La más antigua de Talca
1 SUR 1530 - TELÉFONO 2211367 - TALCA

Foto Studio
CHEVERE
El Mundo de la Fotografía
4 Oriente esquina 1 Sur Talca

La escarcha tibia y soberana de Oscar Pinochet de la Barra

[artículo] Marcela Albornoz Dachelet

Libros y documentos

AUTORÍA

Albornoz Dachelet, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La escarcha tibia y soberana de Oscar Pinochet de la Barra [artículo] Marcela Albornoz Dachelet

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile